



EL TOREO

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

AÑO XXXIX

Madrid.—Lunes 1.º de Enero de 1912.

NUM. 2.247

OTRO AÑO MÁS

¡Salud, lectores! Estas sencillas frases, dignas de Esparta, representan un mundo de excelentes deseos para vosotros.

¡Otro año más! ¡Nuevas canas ó cabellos que se ponen de punta para ir blanqueando! ¡Trescientos sesenta y cinco días cribados en el hondo harnero de nuestra desilusión! ¡Seis mil setecientas sesenta horas perdidas en anhelos, gustos y gastos, sinsabores, esperanzas fallidas, y en venturas borradas!

¡Pero qué le hemos de hacer si el tiempo empuja, y no vale volverse y protestar del empujón?

Para el perfecto aficionado á toros, las horas más sensibles fueron aquellas que perdió en las corridas, porque el año, á fuer de sincero cronista, figurará seguramente entre los desastrosos.

¿A que no recuerdan ustedes en él un solo incidente de esos que pasan perdurablemente al archivo de la memoria, ni las hazañas de un solo toro bravo, ni una presentación de torero que se pueda considerar como un futuro aliciente para el arte?

No. ¿Y saben ustedes por qué?

Pues ahí va; no hay cosas grandes, porque se ha perdido lo que hace falta para estas cosas. ¡A fición! ¿Saben ustedes? ¡A fición! He aquí reasumida en una palabra todo el secretito de nuestra decadencia.

Los ganaderos antiguos, que no eran ciertamente unos engordado-

res de toros, sino propietarios de reses bravas, tenían afición y consideraban á sus bichos como herederos de viejas y esclarecidas estir-

pes taurinas, cuya grandeza, trapío y bravura, había que conservar velando á toda costa por los fueros de raza.

Teníase en cuenta, como cosa muy grave, la antigüedad de la divisa para romper y cerrar plaza; no se aguantaba imposición alguna

de diestro célebre, para reducir tamaño y cornamenta, y allá, en la piara, crecían y crecían los chotos como Dios quería, y con la rudeza que el pasto les daba, y llegaban á los toriles, no como productos imitados, atenuados ó falsificados, sino como toros de lidia, con defectos propios y con grandezas suyas, y así se sabía que los toros de D. Vicente Martínez, retintos por lo general y bien dotados de cuernos, ofrecían dificultades buscando las tablas, y que el torero tal ó cual, muy hombre ó muy artista, tendría que ir á buscarlos allí para torearlos como le prescribieran sus recursos y la necesidad del momento, y que en cambio, los del duque de Veragua saldrían con guapeza y con prontitud, haciendo polvo á los de tanda en el primer impetu, y que los de Orozco darían esta lidia, y tal otra los miureños ó los saltillos, y cual los de Murube, y había criador que entregaba de cuajo al matadero toda una ganadería brava, solamente porque no era tan brava como él pretendía.

Los dueños de las vacadas tenían sus ojos puestos en el historial de sus toros mucho más que en sus libros de caja, y eran altes que ganaderos, aficionados de los puros, de los buenos, por corazón y por entusiasmo.

Hoy, aunque hayan de dejarse

aparte muchísimos y respetables ganaderos, la verdad es que jugamos por lo general un tute arrastrado de toros, en el que no sabe



¡A LA PLAZA!

uno á qué carta quedarse. Ya no puede hacerse la pregunta antigua: ¿Se acuerda usted del toro aquel que se llamaba *Jocinero*, y era berrendo en negro y bien puesto, lo que se llama bien puesto de cuerna? Hoy sucede con los toros lo que en los teatros de poco dinero con los figurantes que hacen de soldados; salen dos, echan á correr precipitadamente por detrás del telón del fondo, y vuelven á salir y parecen un regimiento. Si se pudiera destinar á la plaza sólo dos toros, y darles vida después de la estocada, y volver á encerrarlos, no saldrían más iguales.

Casi todos negros, gorditos y cortitos de cuerna. Parece que los hacen á la medida el armamento, y que éste ha de ser uniforme, y que antes de salir al ruedo practican en una academia el modo de portarse en la lidia, admitiendo cuatro varas cuando más, y ejecutando todo con método; el momento en que deben *quedarse*, el en que deben tomar tal ó cual resabio, y en el que han de entregarse y morir. Son pobres bichos que dan lástima, pues en vez de salir oreja avante, baba en morro, los cuernos con fulgores de encendida rabia, ojos congestionados y empuje duro y avasallador, como salían los toros, aquellos toros antiguos, llevándose toda la admiración y toda la simpatía del público, aparecen medrosos como novicios, á carrerilla corta, asustándose de los capotes, girando rápidamente ante los caballos, y dirigiendo al público sus ojos azulados, de turbia mansedumbre, como diciendo:

«No esperéis nada de mí. Vengo por compromiso, y harto haré con dejar que me maten de mala manera.» Antes, la cornada de un toro á la barrera, tenía el eco en las caballerizas; ahora, cuando suenan las tablas de la valla, es porque da en ellas la varita de un mono sabio.

Y en cuanto á los toreros, ¿qué hemos de decir? Labores de otros y vicios añejos les han quitado el primer elemento de lidia: el toro bravo; en eso tienen razón y hay que dársela, puesto que es una forzada herencia; pero es que á eso no se reduce todo. El diestro de hoy, que no oye como el diestro de ayer las diatribas del público enconado, ni sufre hasta el martirio las mordacidades de la crítica, sino que, por el contrario, sólo halla el elogio sin motivo y la fatal adulación que le endiosa sin fundamento; el diestro de hoy, que es el que más exige y el que menos da, carece en absoluto de afición. El que esto escribe, y á juzgar por sus respectivos trabajos en la lidia, sólo conoce dos ó tres cuando más; uno, seguramente.

A Lagartijo y Guerrita le sobre viven como toreros, su inmensa afición. Frascuelo se dejó coser á puñaladas por los toros y se retiró únicamente cuando no podía con ellos. La hucha era un mito. Se toreaba y se moría, pero no se hacían cálculos ni se ahorra.

A nosotros nos parece muy bien el ahorro y el orden; pero es que esto ha llegado á constituir en la moderna torería casi un vicio fundamental.

Es muy posible que haya mozo que examinando las probabilidades naturales de vida y las contingencias que el oficio de torero tiene, antes de decidirse á lanzarse en él lleve ya un cálculo aproximado de las corridas que ha de torear, negocios que han de derivarse de este número y año fijo de su retirada.

Así se les ve huir, y acercarse con la mu-

leta como si llevaran un chuzo y hacer lo malamente aprendido y no intentar nada, ni conocer nada de lo que pasa, ni cómo era antes tal ó cual suerte, ni por qué se practica, ni en qué ocasión hay que ejecutarla, ni...

Amarremos la pluma indómita, ya que la prudencia es la conveniente razón de estos tiempos, y satisfechos de haber despertado en el espíritu de nuestros lectores muchas adivinaciones de lo que no podemos decir por ser mala cosa la crítica, deseémosles un feliz año nuevo taurómico, con más incidentes, con menos insoportables monotonías que las que soportamos todos en el año último, que no fueron pocas.

Tú, lector; tú, público; tú, poder omnímodo, eres el único que no perdiste la afición, tu afición bella, tu afición á las emociones fuertes que las corridas deben tener.

Ves deslizarse ante tus ojos sombras pálidas vestidas de azul y oro, de rojo y oro, fantasmas con colorines, que ni te distraen, ni te fascinan, ni te aterran, y sin embargo pagas y vas una vez y cien veces, y te burlan las circunstancias y vuelves con mayor empeño, buscando, esperando siempre tu hora feliz.

Ya vendrá, pío público; ¡ten paciencia! D. Indalecio te la prepara con la próxima combinación. No sólo verás sombras, sino toreros y arte, y toros, toros de alzada, toros de respeto, toros con cuernos y con libras y con poder, que descartarán para siempre á los que no sirvan y harán ser respetados á los que estén ó lleguen á la cumbre.

MISCELANEA TAURINA

Vicente Pastor.—Las corridas de los Estados.—Los anónimos.

Servidor y corresponsal, nada puede participar á ustedes de nuevo en lo que se refiere á la plaza de los refritos y fiambres, más conocida con el sobrenombre de «El Toreo».

Lo único que les diré á ustedes es que el perinélito Vicente Pastor, el Amílcar Barca de los cartagineses con coleta, el ídolo de las multitudes, no ha llegado á tiempo para torear cuando debía, ni más ni menos que si estuviéramos en los nefastos tiempos en que en Méjico no se conocían los toros, y allá por los campos españoles viajaban los toreros en galeras para no llegar nunca en sazón y lugar á cualquiera parte.

Este diablo de hombre, y perdónesenos la familiaridad de la frase, tiene el sublime don de hacerse el reclamo á pesar suyo. Faltábale cogidas, y las tuvo en Santander y Bilbao, sin mucha pupa, nada más que la suficiente para que aquende y allende el mar creciera, dilatándose hasta perderse en las nubes, su figura.

Anuncia su viaje á Méjico, y el mar se encarga de que no arribe cuando era de rigor hacerlo, y aquí nos tienen ustedes á los aficionados insomnes y turbados, y próximos á las rogativas y á convertirnos en toreros del faro de Veracruz para anunciar en coro la venida del Ulises de alternativa. ¿Vendrá? ¿No vendrá? No hay quien no haya pensado en los tiburones, confiando en que, por efecto de la metempsicosis, habría algún escualo que antes, y en su vida pristina hubiera sido aficionado á toros, y aun diestro tal vez, con lo cual y caso de ocurrir una ca-

tástrofe, lo que Dios no permita, tendría Vicente, en medio de su desgracia, su peón de brega.

En fin, ello no es necesario, pues Vicente ha llegado ya, aunque no haya llegado á tiempo, según dije antes. Ignoro si viene ó no animado, pues el semblante del hombre no es de los más expresivos en su clase. Un observador notaría, quizá, en el fondo de aquellas pupilas la nostalgia del legítimo madrileño, que le hace llorar por su Madrid en llegando solamente á Aranjuez.

Por fortuna, este lidiador tiene para distraerse de sus taciturnidades un gran fondo de entusiasmo, aunque no lo parezca; y en cuanto se mire entre barreras con el toril en frente y rodeado de público y vistiendo su famoso color favorito, su terno verde y oro, creará que acaba de dejar la jardinera en las inmediaciones de la calle de Alcalá, y que, al terminar la corrida, el mismo vehículo, en vez de dejarle en una fonda mejicana, le transportará á su casita de la calle de Embajadores.

Este torero, psicológica y físicamente considerado, es un verdadero caso de estudio. Si se fija uno bien—y yo le estuve observando anoche—carece de la aureola legendaria del torero tipo, del guapo andaluz. Como el gran Frascuelo, hace saltar súbitamente en la memoria el recuerdo de su hombría indudable, de su bravura jamás domada; pero no trae al ánimo la evocación de las puestas del sol al terminar una corrida, ni el sabor de gallardía, por decirlo así, de los toreros toreros, de los toreros de pandereta y taberna y lucha y amor.

Es alto, es erguido, es serio, es indudablemente bondadoso, necesariamente buen hijo, como será buen esposo mañana; ha de ser un hombre formal en sus tratos, esclavo de sus promesas... un gran matador de toros, pundonoso y valiente; manejará la muleta con adorno; pero... ¡y aquí del caso psicológico! haciendo todo esto, le faltará el alma de la fiesta, que es alegría y luz, y movimiento y agilidad y gracia...

En fin, allá veredes como dijo el otro; yo estoy seguro de que en esta su etapa de gloria, segunda de su vida, triunfará en Méjico y asombrará al público, cosa que no pudo conseguir en otro tiempo sino á ratos el pobre novillero, y después modesto matador de toros, que se llamó el *Chico de la Blusa*.

Aunque en Méjico haya una momentánea paralización taurina, en los Estados se mueven sin cesar todos los infusorios taurinos. ¡Si yo fuera á coleccionar los telegramas que recibo con novilleros sacados en hombros y cortas de orejas, sería el cuento de nunca acabar! ¡Todos vienen redactados en la misma forma!

«Méjico.—Callejón de los Gallos.—Martínez.—Polito, bien, superior y bien; sacado en hombros. Secundina, desgraciado.—Corresponsal.»

«Méjico.—Callejón de los Gallos.—Martínez.—Secundina, superior en todo. Polito, abuchado sin cesar.—Percebe.»

Y siempre así.

Por fortuna, y como aunque esté mal el decirlo, uno tiene amigos en todas partes, nunca faltan noticias y datos fidedignos para poner las cosas en su verdadero lugar.

Por estas almas buenas, sabemos que el domingo último, 3 de Diciembre, fecha de nuestra huelga forzosa en Méjico, hubo to-

ros en Querétaro, Zacatecas y Guadalajara.

En Puebla debieron torear Machaquito de Sevilla, Corchaito chico y Danglada (otro torero del país), reses de San Diego de los Padres; pero la corrida se suspendió por el mal tiempo, definitivamente según se nos asegura.

En Zacatecas toreó Luis Freg, mostrándose certero con el estoque y confiado con la muleta. Falta le hace á este joven torear mucho por los Estados, y sacudir la murria de una vez, para que cuando torne á la capital precedido por el franco rumor de sus éxitos, le recibamos con palmas y olivas y no á palmetazos secos de dómine, que es lo que (y por nuestras almas de críticos lo juramos), detestamos en la misera vida.

En Guadalajara hubo una fiesta verdaderamente tropical, que mereció acompañamiento de guajiras y habaneras.

Vamos á vé, niñita
los toros bravos de Guanamé...
de Guanamé;
verás qué salaito
para pasarlos está Merced.
Y el bravo Marchenero
hará prodigios con su való,
vamos niña hechicera,
si tú no vienes, solo iré yo.

¿No es verdad que trae esto á los oídos algo del soniquete del danzón? Pues sí, señores; toreaban el paisano Merced Gómez y Luis Muñoz (el Marchenero), quedando el mejicano mucho mejor que su camarada, pues á sus dos toros los muleteó con estímulo, valor y gana de aplausos, despachando con una estocada ligeramente caída á su primero, y con otra en lo alto y buena á su segundo, oyendo dianas y músicas de palmitas.

Marchenero hizo alarde de una respetable cantidad de jinda, y al meterse lo hizo desde lejos y cuarteando y najándose, para alcanzar solamente los bajos.

Lo inesperado fué, como siempre, lo mejor, pues el banderillero Alegría, que pidió permiso para matar el toro, regalo de la empresa, quedó superiormente.

En Querétaro hubo cogida, nota sensacional que corrió á cargo del Tello. Este pobre diestro, que á las asperezas del anónimo une por lo visto las desventuras de su mala suerte, fué volteado por uno de los bichos, sin consecuencias por fortuna. Aquí del molde... El tahonero quedó muy bien.

Muchas más corridas hubo sin duda, porque después de las turbulencias producidas por la exaltación de Madero, los Estados arden en júbilo, y la expresión de todo regocijo es la fiesta taurina. Por ahí, por esas tierras, por esas plazas, arrastrando el grillete del hambre, andan una porción de desarrapados sin tino, de mozalbetes con coleta y de torerillos en ciernes, disputándose el premio de la cucaña, el pobre, el misero montoncillo de pesos logrados á costa de sudor y porrazos y sangre, para embarcar después como les sea posible y volver á la madre patria, desengañados para siempre ó más emperrados que nunca; pero como ni ellos son todavía héroes de crónica, ni esas plazas de adobes, ni esos toros de razas desconocidas merecen el honor de ser revista-dos, abandono la pluma con hartos pesares, y con harta alegría por tu parte, reservándola para cuando tenga que hacerla portavoz de los delirantes éxitos que sigan obteniendo aquí los toreros de fama.

MARTÍNEZ.

Fuera de Madrid

Méjico 24.—Con un lleno completo se verificó la presentación de Vicente Pastor.

Los toros de San Diego de los Padres que se lidiaron, fueron buenos.

Pastor tuvo una gran tarde, siendo constantemente ovacionado toreando y matando.

Chiquito de Begoña, bien, siendo muy aplaudido.—*Lope*.

Torreón (Méjico) 24.—Los toros de la hacienda de Trujillo, fueron regulares.

Gaona, muy bien en todo.

Punteret, aplaudido toreando y bien hiriendo.—*César*.

Málaga 25.—Los toros que se jugaron fueron buenos.

Montes y Bejarano, bien en sus toros. Salinas y Romero fueron ovacionados, concediéndoseles dos orejas.—*Lopez*.

Córdoba 25.—Se ha verificado la novillada á beneficio de la madre del desgraciado banderillero el *Zurdo*, lidiándose toros que cumplieron.

Lagartijo menor y *Machaquito chico*, bien.

El *Andaluz*, que mató un toro, cumplió bien y fué aplaudido.—*X*.

Almería 25.—El ganado que se lidió fué malo.

Medina estuvo muy apático.

Cónsul fué cogido, resultando con varias contusiones.

Gavioto, mal.—*Roche*.

Orihuela 25.—Los toros de Ignacio Martínez fueron buenos y mataron ocho caballos.

Adolfo Guerra, superior en sus toros.

Lagartijillo menor, bien en los suyos.—*García*.

Lima 24.—Los toros de Asín, cinco cumplieron y uno fué malo.

Capita quedó regularmente en la muerte de sus toros.

Malla, muy bien matando, siendo ovacionado.

Ostioncito fué aplaudido toreando y matando.—*M*.

Durango (Méjico) 25.—Los toros de la hacienda del Registro, fueron buenos.

Gaona fué muy aplaudido toreando y matando.

Punteret, bien toreando y afortunado con el estoque.—*Reig*.

GUADALAJARA (MEJICO)

Corrida de toros verificada el día 19 de Noviembre de 1911.

Para esta corrida se anunciaron toros de Guanamé, que torearían las cuadrillas del matador cordobés Fermín Muñoz (Corchaito) y el Marchenero.

Los toros estuvieron en general muy bien presentados, sin llegar á la exageración, mostrándose voluntarios en la suerte de varas, sobresaliendo el tercero, y pecando de mansurrón el quinto y último.

El diminuto cordobés Sr. Corchaito (don Fermín), hizo gala de su temperamento nerviosillo y de su afición á torear, no parando en toda la tarde, ni aun para lancear de capa, cosa que hubiera sido hasta plausible.

Al primero que le tocó en suerte, empezó á torearle con gran valentía y adorno, resultando la faena de verdadera visualidad. Después de dos pases altos, tres con la derecha, uno muy lucido por bajo, de aquellos

en que se adornaba tanto el gran Guerra, y dos de pecho, se perfiló bien, algo desde lejos, y ganando la cara con celeridad, atizó un pinchazo en buen sitio, obteniendo palmas.

Vuelta á los telonazos, y el diestro se colocó por segunda vez en actitud de entrar, haciéndolo por derecho y sacudiendo una estocada de las de primer orden, que hizo cisco al bicho.

En su segundo estuvo verdaderamente colosal, haciéndose acreedor á los más entusiastas elogios, puesto que olvidándose por completo del deber humano de defender á toda costa la pelleja, arriesgó la suya de tal modo que produjo verdadero delirio en el público. Todo el repertorio de pases alegres y de castigo, los empleó Corchaito con la fiera, y después, encomendándose á San Rafael, se perfiló como un huso, se metió de veras, entregándose á los cuernos, y lejos de ser prendido por ellos, atizó una estocada superior de verdad, quedándose tan seguro de que el toro era suyo ya, que se sentó en el estribo á pocos pasos de él, esperó, sacó el estoque y descabelló á la primera.

Gran ovación.

En su último enemigo, que llegó á la muerte perdidamente manso, empleó una faena habilidosa é inteligente á ratos, pero sin comparación con las anteriores, procurando sólo preparar para ir al alivio, y dando seis ó siete pases altos, tres naturales, dos de tirón, uno por bajo y seis con la derecha, entró bien para pinchar en lo duro, terminando con una estocadilla descolgada que bastó, recibiendo muchos aplausos, más que por lo efectuado entonces, por el mérito de sus anteriores faenas.

Marchenero, al aparecer su primer toro se abrió de capa, y reuniendo los pies y demostrando gran soltura, dió cinco verónicas muy elegantes, siendo aplaudido con justicia.

Con la muleta hizo una faena admirable de valor, comiéndose al toro, dándose como un suicida, rematando algunos pases de una manera inverosímil, y teniendo al público en constante tensión nerviosa.

Con el estoque ya no estuvo tan bien, pues cuarteó un poco al entrar, atizando un pinchazo en hueso, al que siguió otro delantero y media estocada lo mismo.

Muleteando mejoró todavía más su anterior faena, estallando los aplausos en obsequio suyo no pocas veces.

Mostróse torero de los que llegan; pero con la espada nos dió motivo á augurarle no tan gran porvenir, pues como en su primer toro, entró indeciso, perdió la reunión, y alargando el brazo se fué al brazuelo, hundiendo el estoque en el sitio de la muerte... y de los silbidos.

No obstante, el público, admirando sobre todo su labor de muleta, le aplaudió á rabiar, obligándole á recorrer el circuito entre aclamaciones.

En quites, estuvo lucido en los remates de costumbre, y las medias verónicas usuales, aunque no tanto como Corchaito, que sabe imprimir á los movimientos de su capote verdadero arte y alegría.

En banderillas quedó mejor Marchenero que Corchaito.

Los picadores estuvieron detestables, haciendo ostentación de todos sus defectos, que tanto estropean á los toros. Salidas inoportunas, cuarteos de los que sólo sirven para

resabiar á los bichos y no para que entren, vueltas de riendas en las mismas caras de las reses cuando éstas se disponían ya á acudir, y otros excesos por el estilo.

Entre los personajes del tercio segundo, sólo podemos citar al amigo Alegría, un banderillero de muy agradable mote, muy compuestito, y que sabe llegar muy bien, cuadrar á maravilla y clavar bien los arpones. No todos los elogios han de ser para los jefes de cuadrilla, y este muchacho se nos antoja que ha de cuajar, si no le acometen censurables desmayos y perdura en él la afición demostrada, que no es poca ni mucho menos.

LÓPEZ.

NOTICIAS

Contratas.—El simpático y buen matador de toros Antonio Fuentes, ha sido contratado para tomar parte en las corridas del 3 de Mayo en Nimes, y del 26 del mismo mes en Barcelona.

José Montes.—Este valiente matador de novillos, ha sido contratado para torear una corrida en Madrid, dos en Barcelona, una en Zaragoza, otra en Valencia, y dos en Bilbao.

Orduña.—En breve comenzarán los trabajos para construir una plaza de toros en esta población, teniéndose el propósito de que esté terminada para el mes de Junio, inaugurándose con los toreros de la región *Recajo y Torquito*.

Enlace.—En Granada, ha contraído los indisolubles lazos del matrimonio, el matador de novillos toros Serafín Ibáñez (*Corcelito*), con la bella señorita Trinidad González García.

Deseamos á los recién casados una eterna luna de miel.

Bilbao.—La empresa de esta plaza tiene organizadas las novilladas siguientes:

Día 7 de Abril.—Toros de Urcola, y espadas *Vázquez chico*, *Rosalito* y *Lecumberri*.

16 de Mayo.—Ganado de Miura, y matadores *Zapaterito*, *Torquito* y *Lecumberri*.

Y 6 de Julio.—Reses de Veragua, y *Torquito* y otros dos espadas no contratados aún.

De regreso.—De regreso de su excursión á Venezuela, desembarcaron en Barcelona el lunes último, el matador de novillos el *Cortijano* y el banderillero *Metrala*.

San Sebastián.—En los días 7 y 8 del próximo mes de Abril, se verificarán en esta capital dos corridas á beneficio de la «Asociación de la Prensa», de esta localidad, en las que estoquearán seis toros cada tarde de las ganaderías de Gama y Olea, los matadores Ricardo Torres (*Bombita*) y Cástor Ibarra (*Cocherito*).

Boda.—En el próximo pasado mes de Diciembre, se verificó en Alsásua (Navarra) el enlace del banderillero Matías Aznar (*Armillita*), con la simpática señorita doña Tomasa Urchain.

Deseamos muchos años de felicidad al nuevo matrimonio.

Nimes.—Para la corrida que á fines de Mayo próximo ha de celebrarse en esta po-

blación francesa, han sido contratados los matadores Ricardo Torres (*Bombita*) y Diego Rodas (*Morenito de Algeciras*).

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Agustín García Malla.—Apoderado, don Manuel Pintado, Príncipe, 9, 4.º, izquierda.

Antonio Boto (Regasterin).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Cástor Ibarra (Cocherito).—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Ave María, 29, 1.º, Madrid.

Gregorio Taravillo (Platerito).—A su nombre, calle de San Hermenegildo, 12 y 14.—Madrid.

Isidoro Martín Flores.—Apoderado don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

José Carmona (Gordito).—Apoderado, D. Pedro Ibáñez Mayenco, Concepción Jerónima, 25, principal.

José Morales (Ostioncito).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, principal. Madrid.

José Moreno (Lagartijillo chico).—Apoderado, D. Manuel Acedo, Latoneros, 1 y 3, segundo. Madrid.

Juan Sal (Saleri).—Apoderado, D. Enrique Bescós, Goya, 38, Madrid.

Luis Freg.—A su nombre, Jardines, 15, Madrid.

Manuel Megía (Bienvenida).—Apoderado, D. Angel Tejero, León, 20, Madrid.

Pacomio Peribáñez.—Apoderado, don José García Fernández, calle de D. Pedro, núm. 6, pral. Madrid.

Rafael Gómez (Gallito).—Apoderado, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Rafael González (Machaquito).—D. Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.

Rodolfo Gaona.—Apoderado, D. Juan Cabello, Pez, 17.—Madrid.

Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).—A su nombre, Portillo, 1.—Madrid.

Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Vicente Pastor.—Apoderado, D. Antonio Gallardo, calle de los Tres Peces, 21.—Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Alejandro Sáez (Ale).—Apoderado, don José Pizana y Sola, Moratín, 56, segundo, derecha.—Madrid.

Alfonso Celsa (Celita).—Apoderado, don Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Andrés del Campo (Dominguín).—Apoderado, D. Santiago Sánchez, Ave María, 17, principal.—Madrid.

Angel Herrero (Cantaritos).—Apoderado, D. José García Puch, Toledo, 64.

Antonio Giraldez (Jaqueta).—Apoderado D. Pedro Ibáñez, Santa María, 24, principal, Madrid.

Eduardo Serrano (Gordet).—Apoderado, D. Manuel G. Cabello, calle de San Vicente, 16, pral. izq. Madrid.

Emilio Cortell (Cortijano).—Apoderado, D. Eduardo Carrasco Jiménez, Medellín, 40.—Talavera de la Reina.

Ernesto Vernia.—Apoderado, Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, Madrid.

Eusebio Fuentes.—Apoderado, D. Antonio López, Plaza de los Mostenses, núm. 2, Madrid.

Francisco Gutiérrez (Serranito).—Apoderado, D. Enrique Piédrola, Pastores, 10, Córdoba.

Gran cuadrilla de niños sevillanos.—Matadores, Limeño y Gallito menor.—Representante, D. Manuel Pineda, Santiago, 1, Sevilla.

Gregorio Garrido.—Apoderado, D. Tomás Pérez, Paseo de las Yserias, 21. Madrid.

José Corzo (Coreito).—Apoderados, don Manuel Ruiz, Castelar, 1, Madrid; y D. José Pérez, Plaza Nueva, 16, Sevilla.

José Frutos (Frutitos).—Apoderado, D. Julio Espinosa, Duque de Alba, 18, principal, derecha. Madrid.

Luis Guzmán (Zapaterito).—Apoderado, D. Luis Guzmán, Santas Patronas, 44. Sevilla.

Manuel Rodríguez (Mogino chico).—A su nombre, Céspedes, 7, Córdoba.

Manuel Pérez (el Casquero).—Apoderado, D. Vicente Méndez, Oso, 10, 4.º

Mariano Merino (Montes chico).—Apoderado, D. Francisco Priego, Herradores, 10, segundo, Madrid; y D. Lorenzo Díez, Atarazanas, 14, Santander.

Miguel Castro (Chico de Lavapiés).—Representante, D. Ignacio Bartolomé, Ave María, 54, tienda, Madrid.

Ramón Martínez (Agujetas, hijo).—Apoderado, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69, Madrid.

Ricardo Moreno (Onofre chico).—Apoderado, D. Miguel Bravo, Conde Arenales, 15, Córdoba.

Rodolfo Rodarte.—Apoderados, D. Manuel Salvatella, Hotel Comercio, Bilbao; y D. Mariano Armengol, Plaza de toros de Barcelona.

GANADEROS DE TOROS

Albarrán (Manuel).—Representante en Madrid, D. Francisco Munaiz González, Alcalá, 106.

Arroyo (Antonio).—El Molar. (Madrid).—Representante, D. Arturo Millot, Silva, 9, principal, Madrid.

Arroyo (Mariano) de Ventas con Peña Aguilera. Toledo.

Banuelos (Prudencia).—Colmenar Viejo.

Benjumea (Herederos de).—Sevilla.

Campos (Antonio).—Sevilla.

Campos Sánchez (Gregorio).—Rioja, 17, Sevilla.

Conradi (Carlos).—Sevilla.

D. Vicente Bertólez y D. Mariano Torres.—Representante, D. Cecilio Isasi Verdet, Huertas, 69.—Madrid.

Flores (Agustín).—Peñascosa.—Albacete. A su representante en Madrid, D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, principal. Madrid.

Flores y Flores (Sabino).—Peñascosa (Albacete).—A su representante en Madrid D. Manuel Rodríguez Vázquez, Miguel Servet, 17, pral. Madrid.

Flores Valentín.—Peñascosa.—Albacete.

González Nandín (Juan).—Sevilla.

Guerra (Antonio).—Córdoba.

Hernández (D. Esteban).—Plaza del Angel, Madrid.

José Bueno Cotón.—Corrillo, 4, Valladolid.

López Plata (Antonio).—Sevilla.

Lozano (José).—Priego.

Manuel y José García (antes Aleas).—Colmenar Viejo.

Marqués de Llen.—Prior, 7. Salamanca.

Miura (Excmo. Sr. D. Eduardo).—Sevilla.

Moreno Santamaría (José).—Sevilla.

Murube (Sra. Viuda de).—Federico Rubio, 12.—Sevilla.

Olea (Eduardo).—La correspondencia á su Representante, D. Tomás Mazzantini, Fortuni, 2, Madrid.

Pablo Romero (Felipe).—Sevilla.

Pérez de la Concha (Hermanos).—Sevilla.

Pérez Tabernero (D. Graciliano y D. Argüello).—Matilla de los Caños. (Salamanca).

Ripamlián (hoy D. Manuel Lozano).—Representante y apoderado, D. Juan Morales, Vinaroz; y en Madrid, D. Cecilio Isasi, Huertas, 69.

Sánchez (Juan Manuel).—Carreros (Salamanca).

Santos (Manuel).—Sanchón de la Sagrada.—Salamanca.

Sanz (Patricio).—San Agustín.—Madrid.

Sres. Hijos de D. Vicente Martínez.—Representante, Fernández Martínez (Julán).—Colmenar Viejo.

Veragua (Excmo. Sr. Duque de).—Madrid.

Victoriano Cortés Rodríguez.—Gualdix de la Sierra (Madrid).

ANTIGUOS ENCERRADEROS

DE

VILLALVA Y GETAFÉ

En ambos se hacen todas las operaciones para encajonar las corridas de toros, reexpidiéndolas á todas las plazas de España y del extranjero. Se alquilan cajones á las empresas. Todas las operaciones son dirigidas por el antiguo y conocido aficionado D. Gabriel Mirete, á quien pueden dirigirse las empresas á su domicilio, calle de Columela, 15, segundo. Madrid.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER
Martín de los Heros, 13
Teléfono 993.—Apartado de Correos, 68